



Llegó el lápiz
a casa del sacapuntas.
Llamó a la puerta
y el sacapuntas abrió:
—Hola, lápiz. ¡Tú por aquí!
Hacía mucho tiempo
que no me visitabas,
¿qué quieres?





La goma le pidió al sacapuntas que no le sacase punta al lápiz si antes este no prometía que, a partir de entonces, ya no haría más garabatos. Y que en lugar de eso escribiría bonitas historias con buena letra, y solo en los cuadernos o papeles en blanco.

La goma se despidió del sacapuntas y se fue a su casa.